

Palabras del presidente del SMU, Dr. José Minarrieta durante el acto de graduación en Facultad de Medicina, 2025

Autoridades presentes, colegas que hoy culminan su formación y familias que han acompañado este largo camino: reciban un saludo afectuoso y mi reconocimiento por el esfuerzo realizado.

Estamos en este histórico patio de la Facultad de Medicina que hoy está cumpliendo 150 años, parte de la Universidad de la República: institución pública, gratuita, autónoma y cogobernada.

Estos principios no son solo palabras: son la base de nuestro compromiso con el país y su gente.

La Universidad pública es sostenida por toda la sociedad. Cada ciudadano, con sus impuestos, hace posible que hoy estemos aquí.

Eso nos impone un compromiso ético ineludible: devolver a la comunidad lo que nos ha dado, ejercer nuestra profesión con responsabilidad, con sensibilidad social y con la convicción de que la salud es un derecho.

Hoy cambian de orden: dejan de ser estudiantes para convertirse en egresados. Pero cambiar de orden no significa irse de la Facultad ni de la Universidad.

La Udelar seguirá siendo su casa, el espacio donde podrán seguir formándose, investigando, participando y aportando.

Este año celebramos no solo a médicos, sino también a otros profesionales de la salud: fisioterapeutas, fonoaudiólogos, técnicos en anatomía patológica, hemoterapia, imagenología, laboratorio clínico, obstetras, psicomotricistas, cosmetología médica, laboratoristas, instrumentistas, entre otros.

Todos forman parte del equipo de salud. La atención integral solo es posible con trabajo interdisciplinario, donde cada rol aporta su saber.

Vivimos en un mundo donde la ciencia avanza a pasos agigantados: nuevas terapias, tecnologías, diagnósticos cada vez más precisos.

Pero esos avances no siempre llegan a quienes los necesitan. Existe una brecha dolorosa entre lo que la ciencia nos brinda y lo que las personas efectivamente pueden recibir. Esta brecha no es solo tecnológica: es económica, social, territorial. Y es también nuestra tarea como profesionales trabajar para reducirla, para que el acceso sea equitativo y universal.

Como Sindicato Médico del Uruguay, organización centenaria que este año cumplió 105 años de vida, nuestra misión es representar al colectivo médico en todos los ámbitos: frente a prestadores públicos y privados, organismos gubernamentales, consejos de salarios y procesos presupuestales.

Defendemos derechos laborales y condiciones de trabajo, pero también la calidad de la asistencia que recibe la población.

Porque no hay buena medicina sin condiciones dignas para quienes la ejercen, y no hay satisfacción profesional sin bienestar para quienes atendemos.

Quiero detenerme en esto: la salud es un derecho, no una mercancía.

Este concepto atraviesa todo lo que hacemos como gremio. En cada mesa de negociación en cada reivindicación, en cada reunión con las autoridades públicas, o con los prestadores de salud, llevamos este concepto como una guía que orienta nuestras acciones.

El Sistema Nacional Integrado de Salud, concebido en gran parte con el aporte de nuestra organización, enfrenta retos enormes: la salud mental, la atención a la infancia, el acceso a especialidades en el interior, la sostenibilidad de algunos prestadores.

Estos problemas no son abstractos: impactan en la vida de las personas y en nuestra práctica diaria. Y requieren compromiso, participación y propuestas.

Por todo esto, los convocamos a sumarse al SMU.

Ejercer la medicina no es solo una tarea individual: es un compromiso colectivo.

Nuestra organización ofrece espacios gremiales, culturales, recreativos, seguros de responsabilidad, asesoramiento legal gratis, convenios, pero sobre todo ofrece voz y acción en los temas que definen el presente y el futuro de la salud en Uruguay.

Queridos colegas, bienvenidas y bienvenidos a la profesión médica.

Bienvenidas y bienvenidos a la medicina que es ciencia, es arte, es compromiso, y sobre todo es vocación de servicio.

Esta vocación de servicio solo tiene sentido si se ejerce con dignidad. Y la dignidad se construye en el día a día con la participación de todas y todos.